

La siguiente película de gran importancia es *Cinco Veces Favela* (1962) dirigida por cinco autores diferentes: Marcos Farias, Miguel Borgueas, Carlos Duegues, Joaquim Pedro de Andrade y Leon Hirschman. El filme está compuesto por cinco cuentos que representan un típico cine socialmente comprometido. Cada una de las cinco historias trata sobre los habitantes de favelas, entre los cuales se encuentran: un mulato maltratado por no pagar el tributo a los bandidos, un grupo de niños hambrientos que tienen que buscar comida entre la basura, un actor negro que defiende a los habitantes de favela de la explotación por parte de los terratenientes y un dependiente que roba al conductor del autobús para poder pagar el tributo a los delincuentes. A través de las historias individuales de esos cinco protagonistas conocemos los márgenes lúgubres de la vida en las favelas. Sin embargo, ni las películas de Santos, ni *Cinco Veces Favela* no chocaban con tal brutalidad, como por ejemplo las películas mexicanas creadas en aquellos años, entre las cuales destaca la imagen de Luis Buñuel *Los olvidados* (1950), sobre un grupo criminal extremadamente cruel de los suburbios de México. Este filme fue descrito como una imagen sociológica de la crueldad de bandidos que no observan ningunas reglas. Otro ejemplo podría ser la producción argentina de Hugo de Carrila *Río Oscuro* (1950) definida como un saboreamiento de la brutalidad y violencia²⁵.



[Fig. 7. La escena de la película *Cidade de Deus* (2002), director: Fernando Meirelles (fot. Filmweb).]

²⁵ PŁAŻEWSKI 2001: 241–242.